

Catecismo de Iglesia Católica

El apostolado

Toda la Iglesia es apostólica mientras permanezca, a través de los sucesores de san Pedro y de los apóstoles, en comunión de fe y de vida con su origen. Toda la Iglesia es apostólica en cuanto que ella es 'enviada' al mundo entero; todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío. 'La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado'. Se llama 'apostolado' a 'toda la actividad del Cuerpo Místico' que tiende a 'propagar el Reino de Cristo por toda la tierra'.

'Siendo Cristo, enviado por el Padre, fuente y origen del apostolado de la Iglesia', es evidente que la fecundidad del apostolado, tanto el de los ministros ordenados como el de los laicos, depende de su unión vital con Cristo. Según sean las vocaciones, las interpretaciones de los tiempos, los dones variados del Espíritu Santo, el apostolado toma las formas más diversas. Pero es siempre la caridad, conseguida sobre todo en la Eucaristía, 'que es como el alma de todo apostolado'.

La Iglesia es una, santa, católica y apostólica en su identidad profunda y última, porque en ella existe ya y será consumado al fin de los tiempos 'el Reino de los cielos', 'el Reino de Dios', que ha venido en la persona de Cristo y que crece misteriosamente en el corazón de los que le son incorporados hasta su plena manifestación escatológica. Entonces todos los hombres rescatados por él, hechos en él 'santos e inmaculados en presencia de Dios en el Amor' (Ef 1,4), serán reunidos como el único Pueblo de Dios, 'la Esposa del Cordero' (Ap 21,9), 'la Ciudad Santa que baja del Cielo de junto a Dios y tiene la gloria de Dios' (Ap 21,10-11); y 'la muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce apóstoles del Cordero' (Ap 21,14).